



La jirafa Timotea

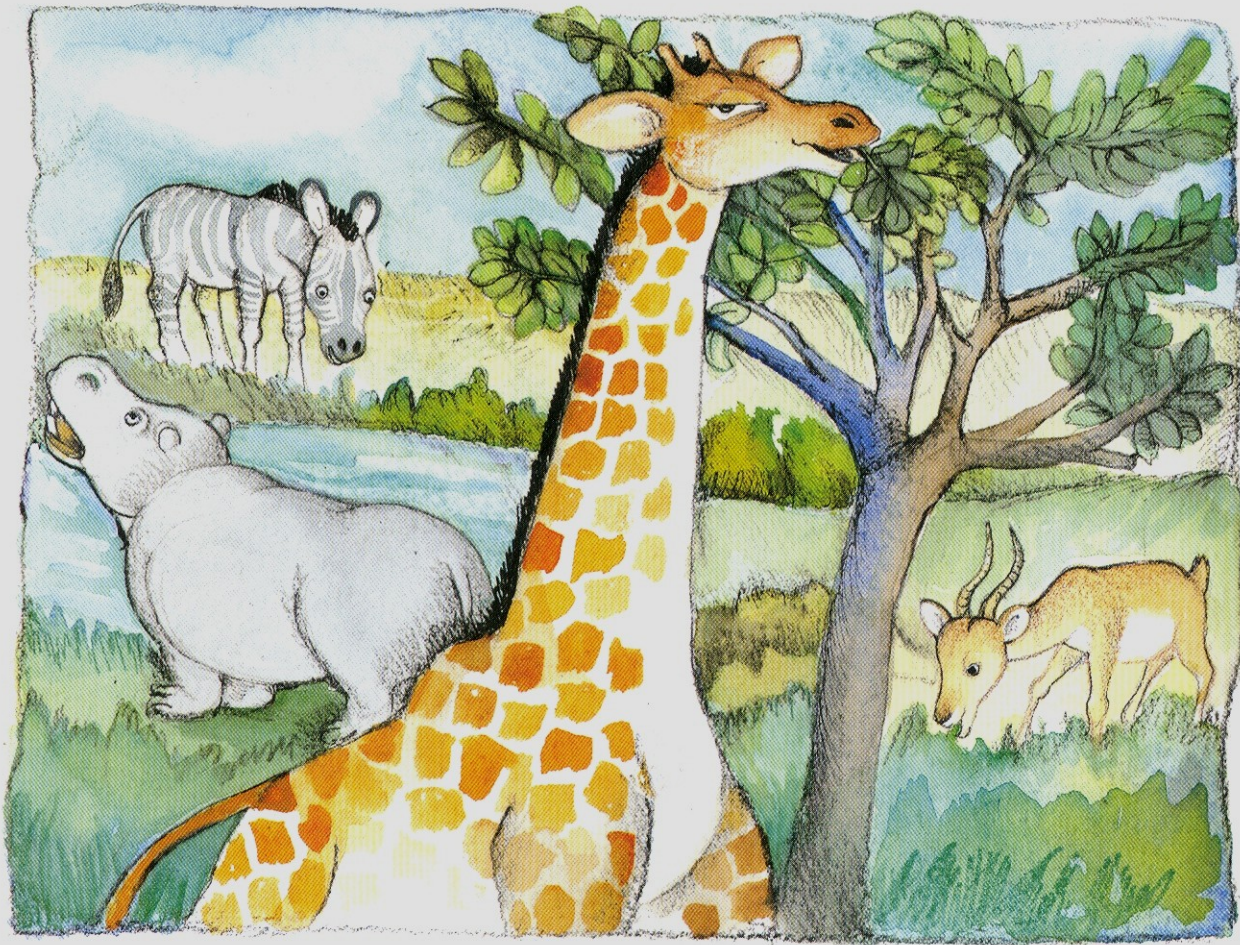
Begoña Ibarrola

Ilustraciones de Viví Escrivá



Ilustraciones de
VIVÍ ESCRIVÁ



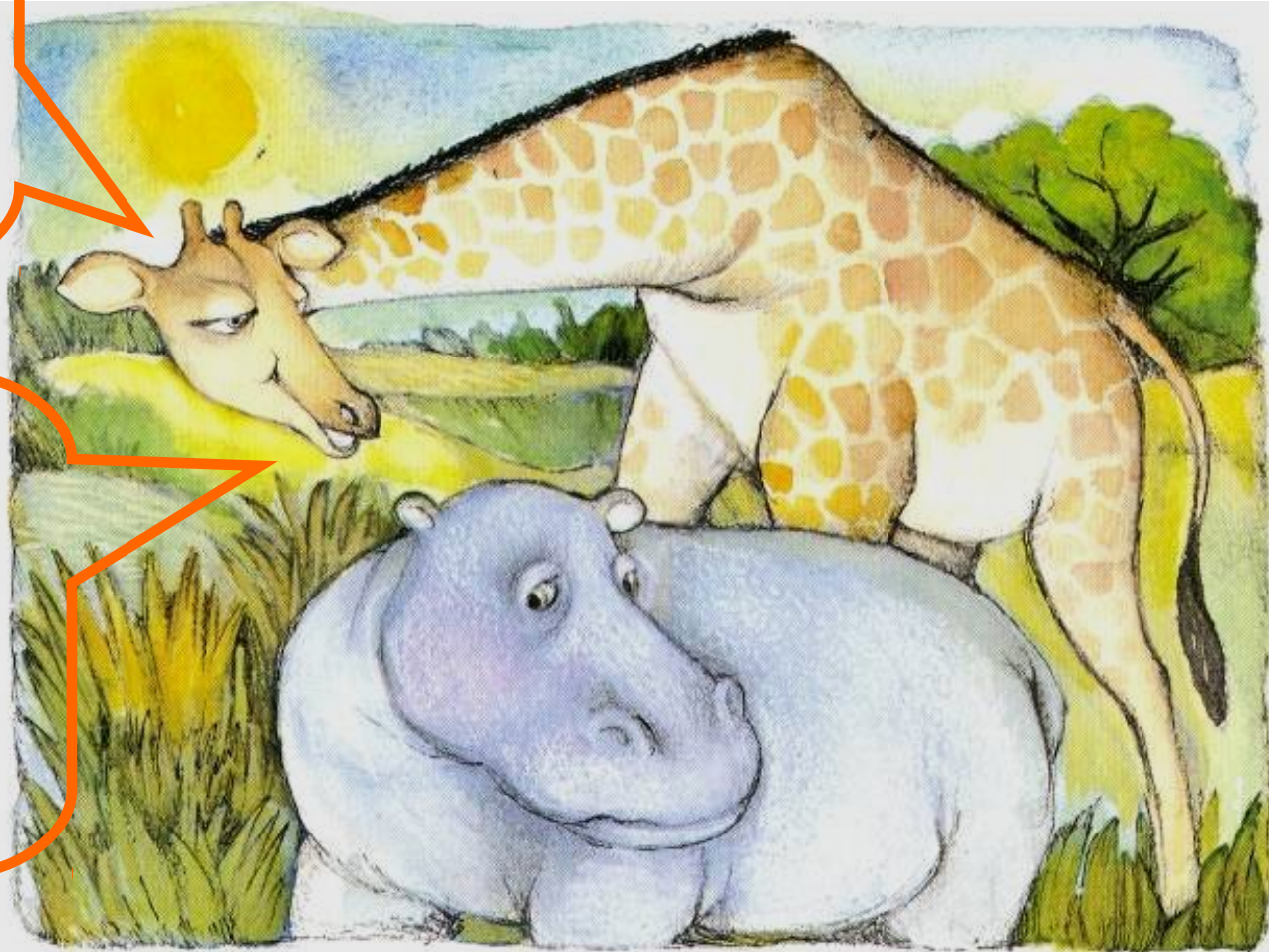


La jirafa Timotea tenía pocos amigos en la sabana porque miraba a todos por encima del hombro y los trataba con desprecio. Los demás animales intentaban alejarse de ella para no oír-la.

Se burlaba del hipopótamo y le decía:

Hipopótamo
Panzón, ¿a qué
no eres capaz
de correr tan
rápido como yo?

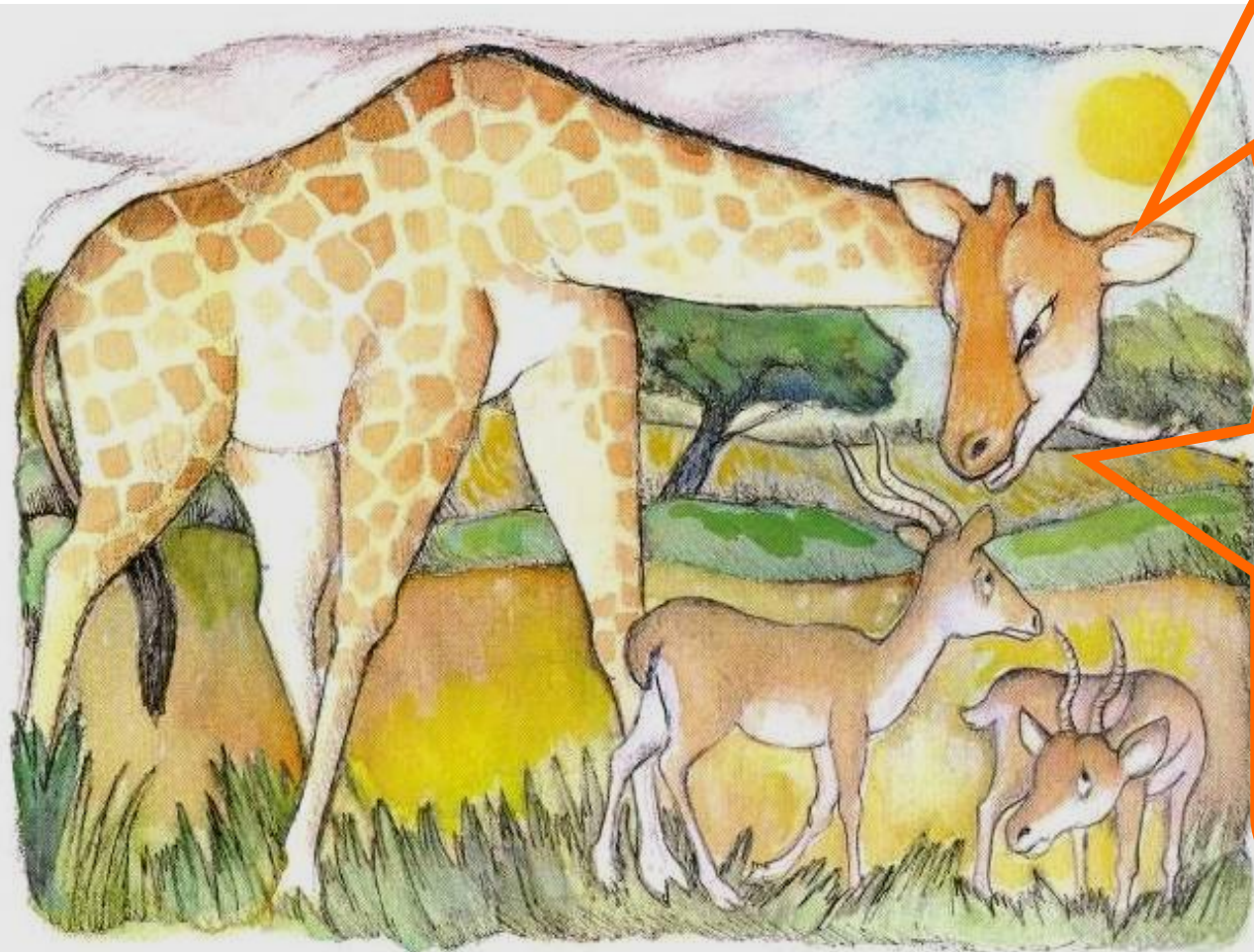
¡No comprendo
cómo puedes
andar con esa
enorme y fea
barriga!



Y al antilope le decía:

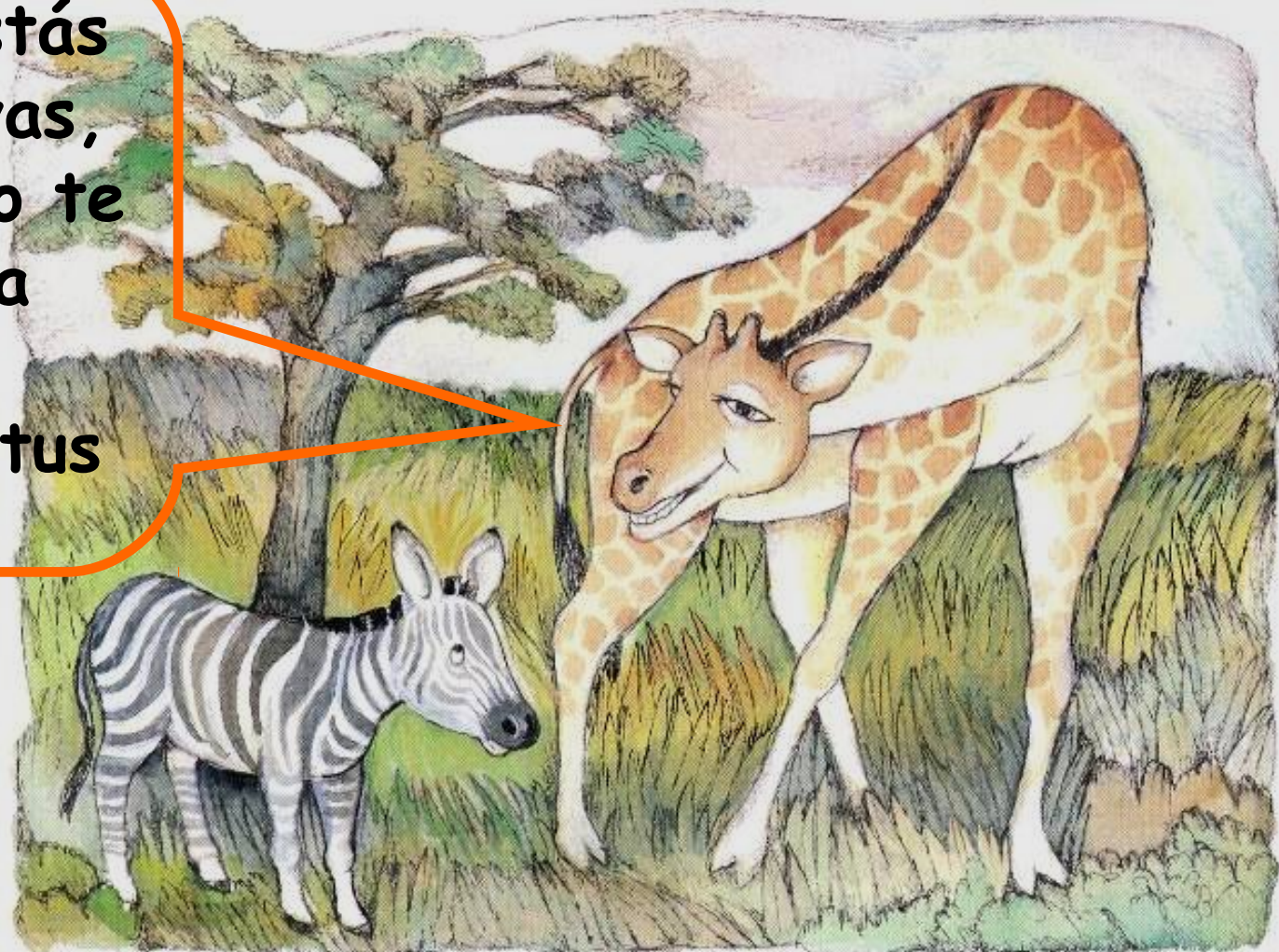
Tú corres más
que yo, Velocín,
pero nunca
podrás llegar a
lo alto de los
árboles.

Además, no
tienes mi
fuerza porque
eres pequeñajo
y delgado.



Y cuando se encontraba con la cebra Rayalinda le decía:

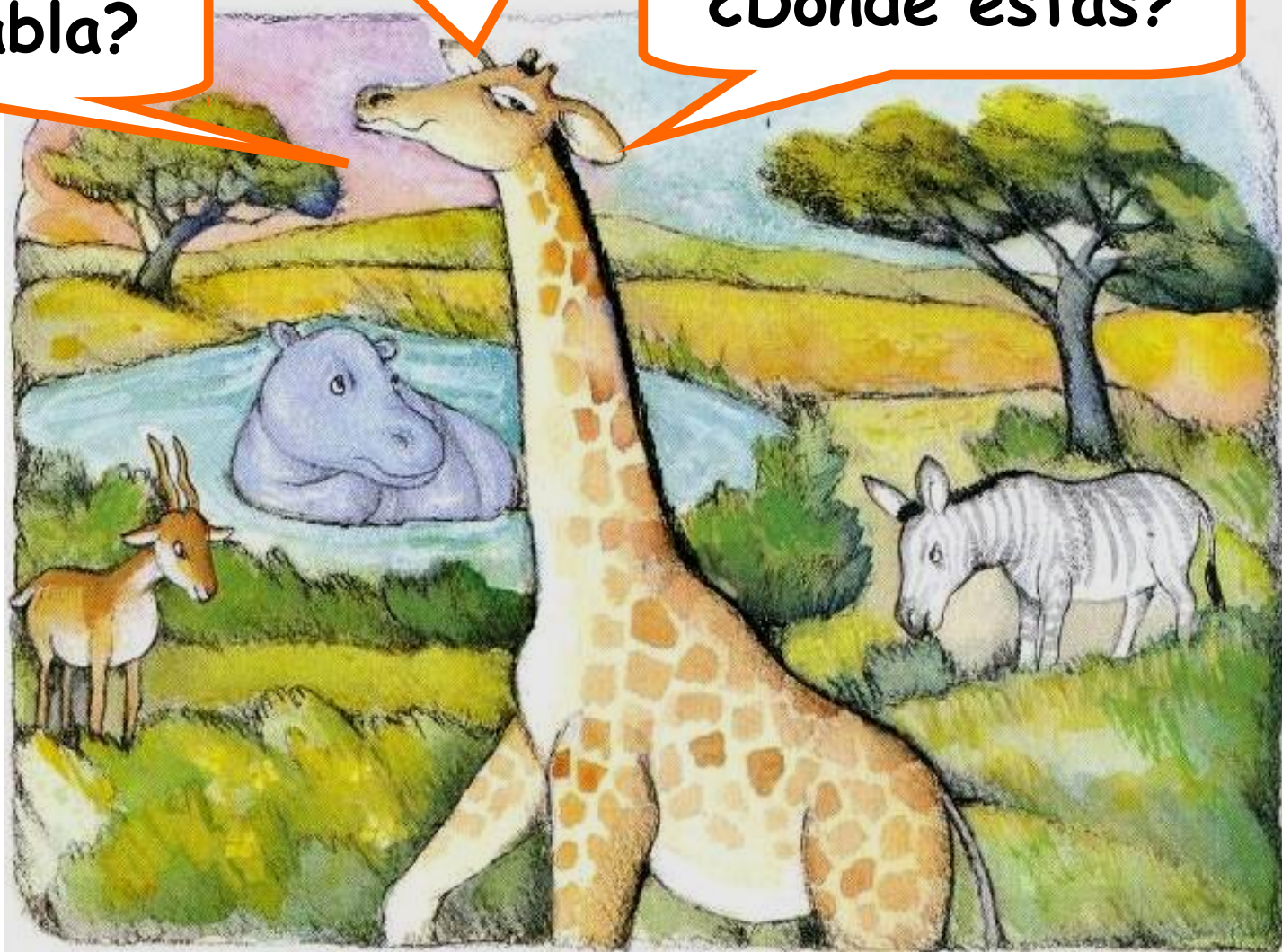
Qué cursi estás
con esas rayas,
ija, ja, ja! Sólo te
sirven para
llamar la
atención de tus
enemigos.



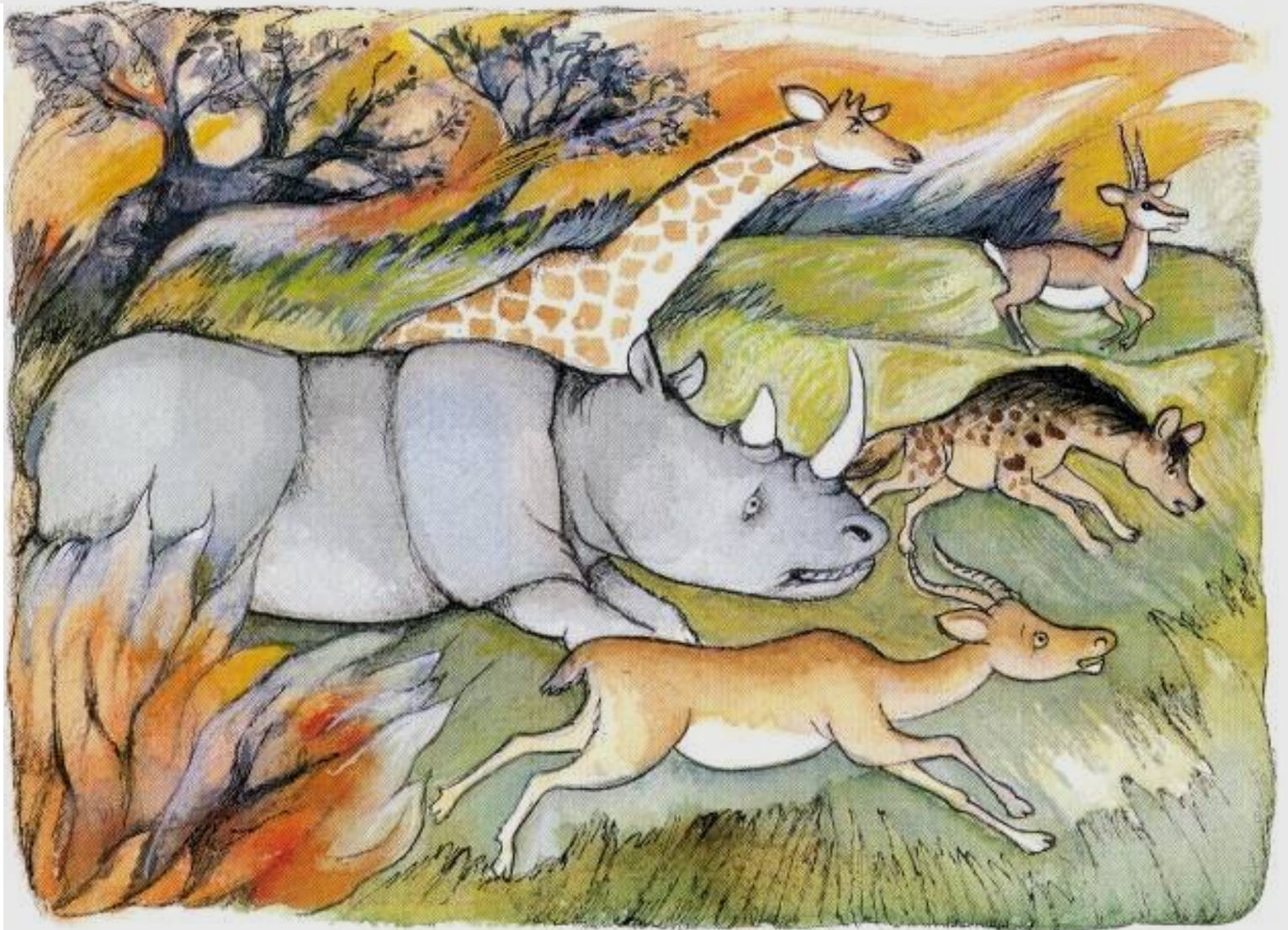
Los demás animales estaban cansados de sus comentarios hirientes y, a veces, le contestaban enfadados, pero la jirafa Timotea les respondía:

¿Quién habla?

¿Dónde estás?



Un día de verano se declaró un gran incendio en la sabana.
Los animales huían asustados sin saber muy bien hacia dónde ir,
porque había mucho humo y no veían.

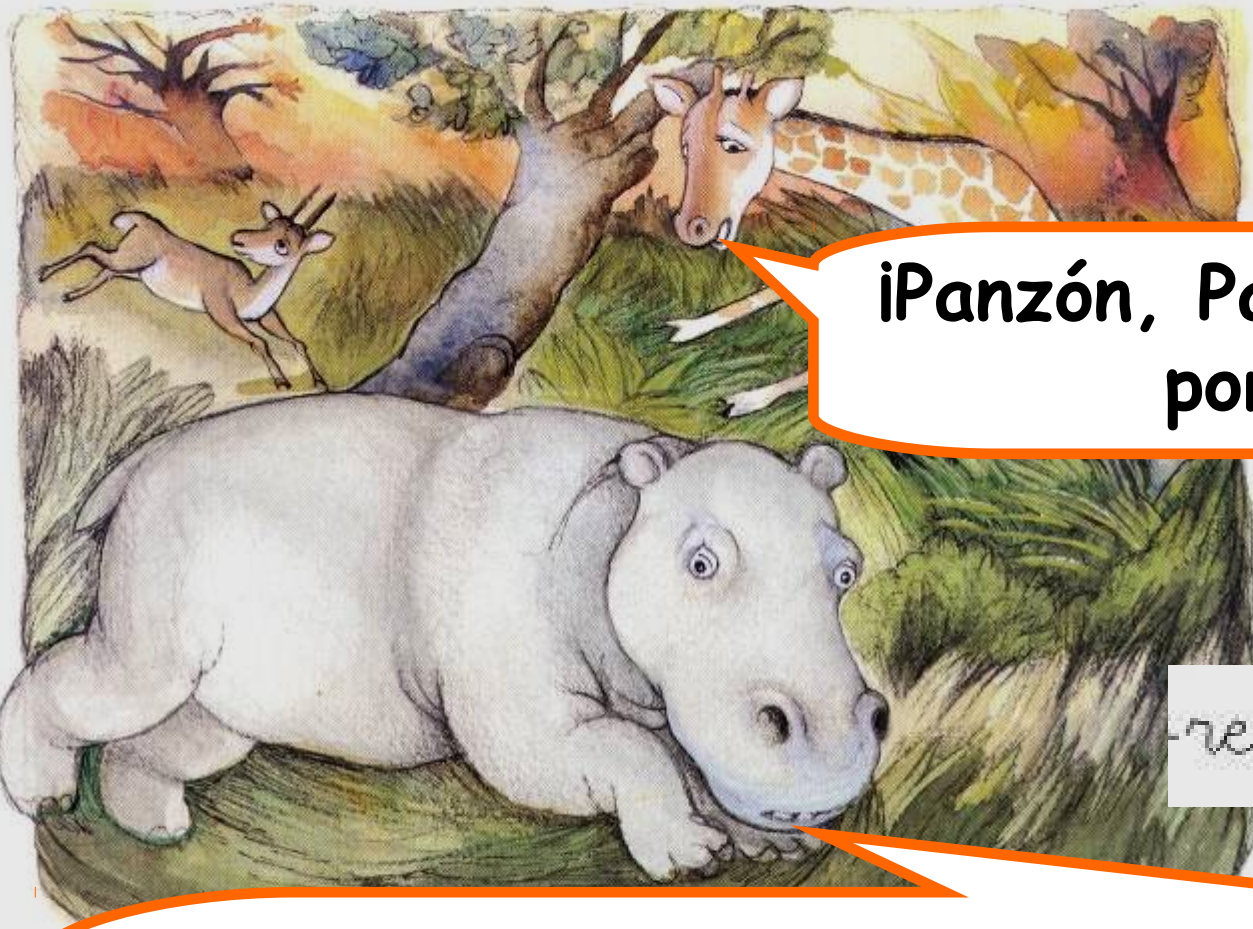


La jirafa Timotea corría y corría,
pero metió la pata en un agujero y se cayó.



**¡Ay, ay, ay!
¡Cómo me duele la pata!**

El hipopótamo Panzón pasó cerca de allí y Timotea le dijo:



¡Panzón, Panzón, ayúdame,
por favor!

respondió Panzón.

No, no te puedo ayudar porque con
esta enorme barriga camino muy
despacio y, si me paro, me alcanzarán
las llamas.

Al poco rato pasó corriendo Velocín.

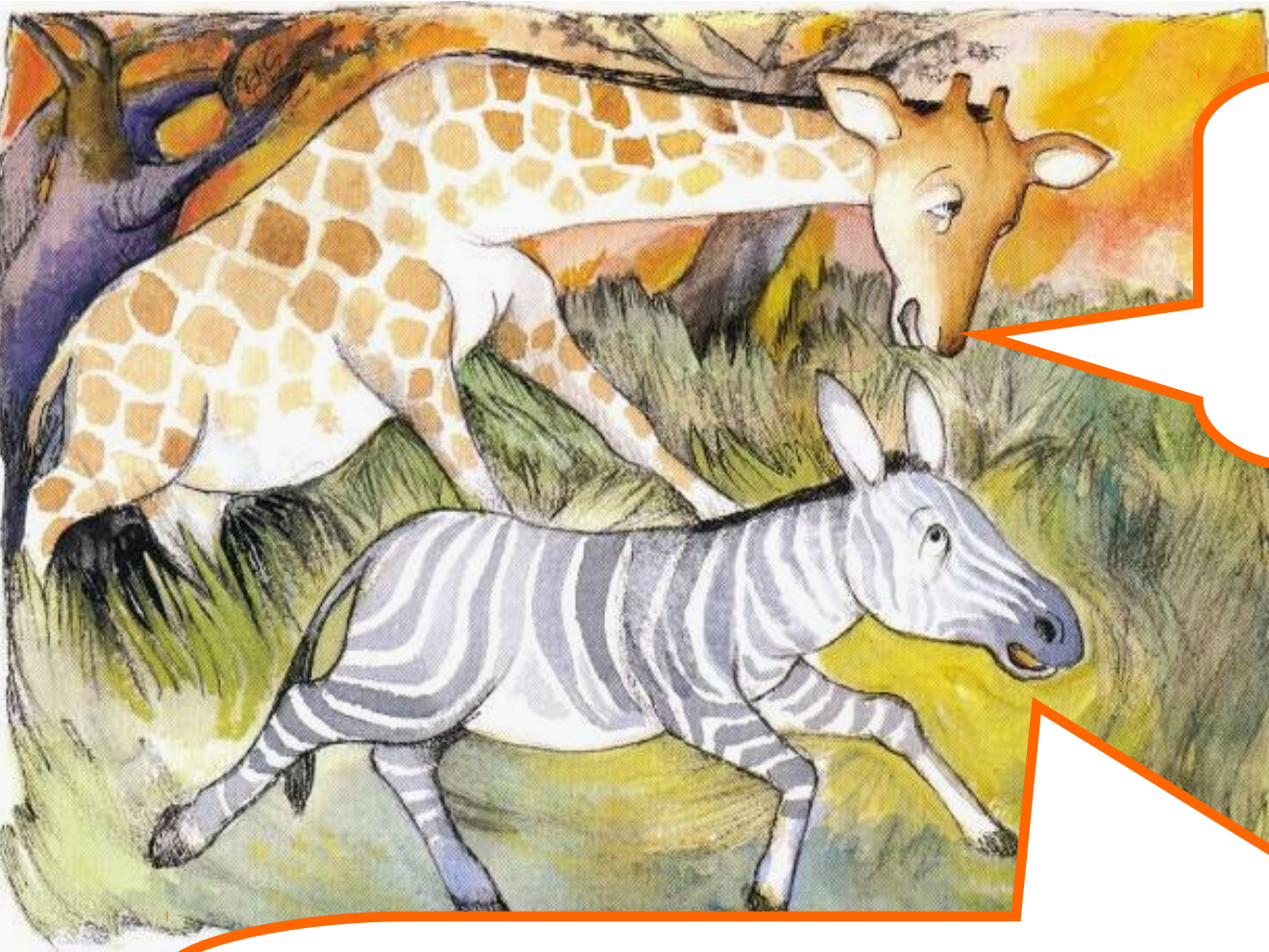


No, no te
puedo ayudar.
No tengo
fuerza para
levantarte
porque soy
muy pequeño y
delgado.

¡Velocín, Velocín, ayúdame,
por favor!

le respondió Velocín.

Al poco tiempo pasó cerca la cebra Rayalinda y Timotea le dijo:

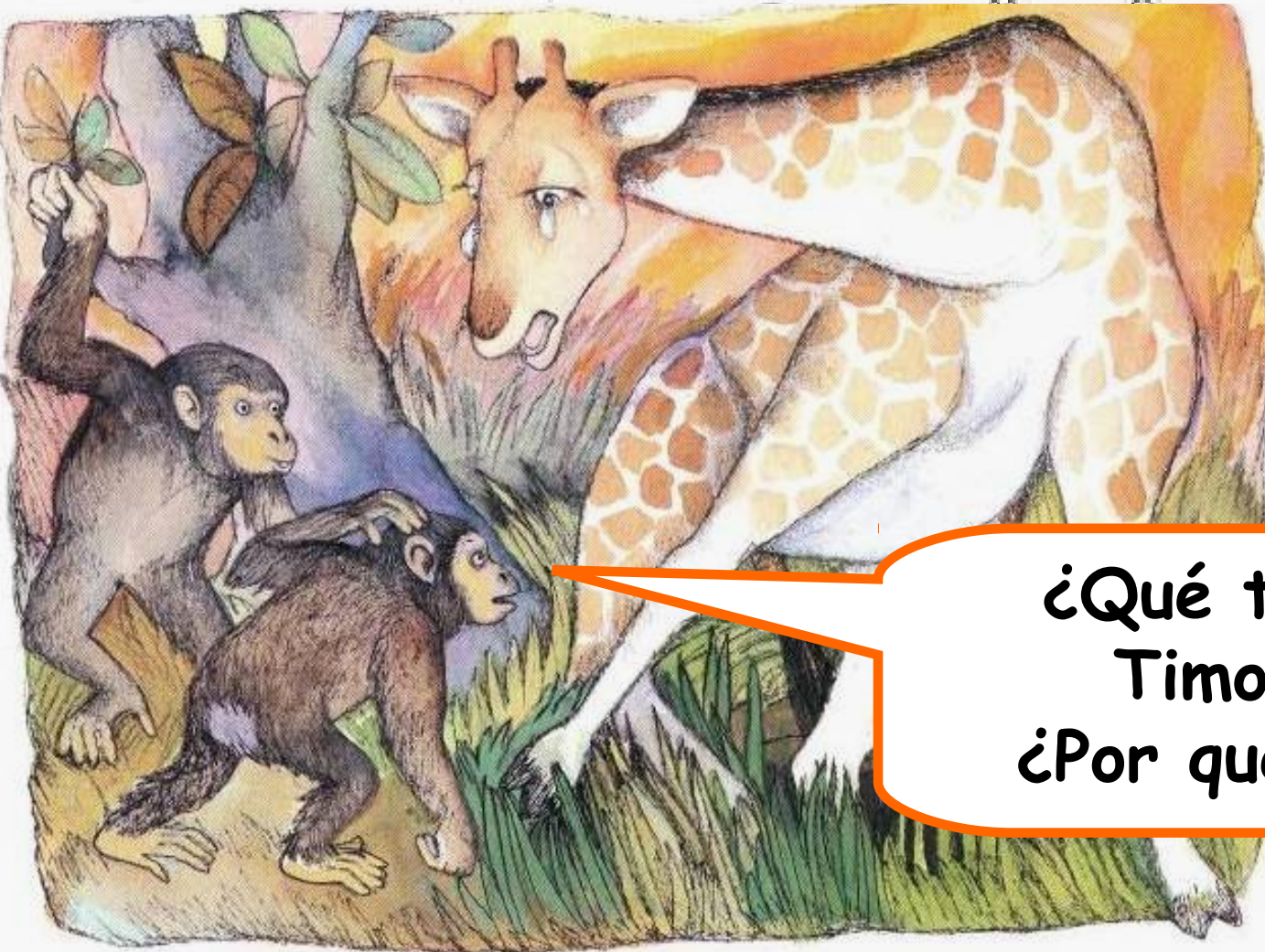


**iRayalinda,
Rayalinda,
ayúdame,
por favor!**

le respondió Rayalinda.

**No, no te puedo ayudar porque si me
paro llamaré la atención de mis
enemigos y correré un gran peligro.**

La jirafa Timotea estaba desesperada: las llamas estaban cada vez más cerca y, al ver que nadie la ayudaba, se puso a llorar. Unos chimpancés que también huían del fuego se acercaron a preguntarle:



**¿Qué te pasa,
Timotea?
¿Por qué lloras?**



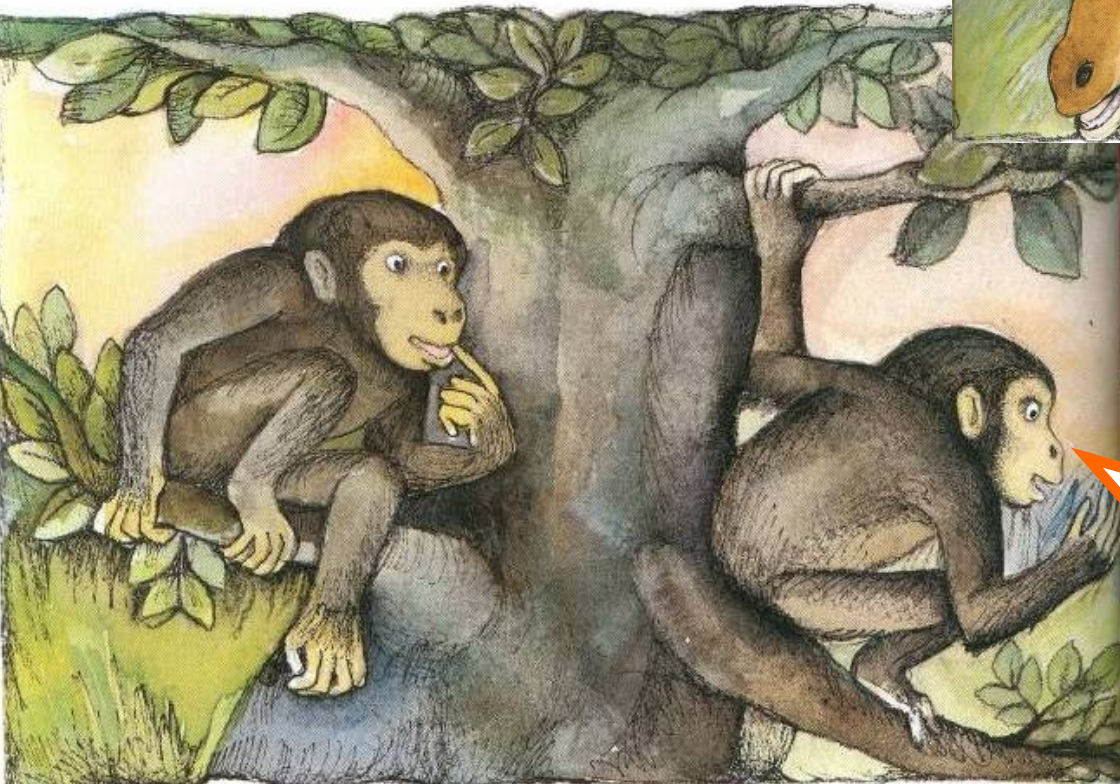
No puedo andar: he metido mi pata en un agujero y no la puedo sacar.

¿Y por qué no has pedido ayuda a tus amigos?

-le preguntaron extrañados.

Timotea los miró con ojos tristes y les dijo:

Ellos... no han querido ayudarme.



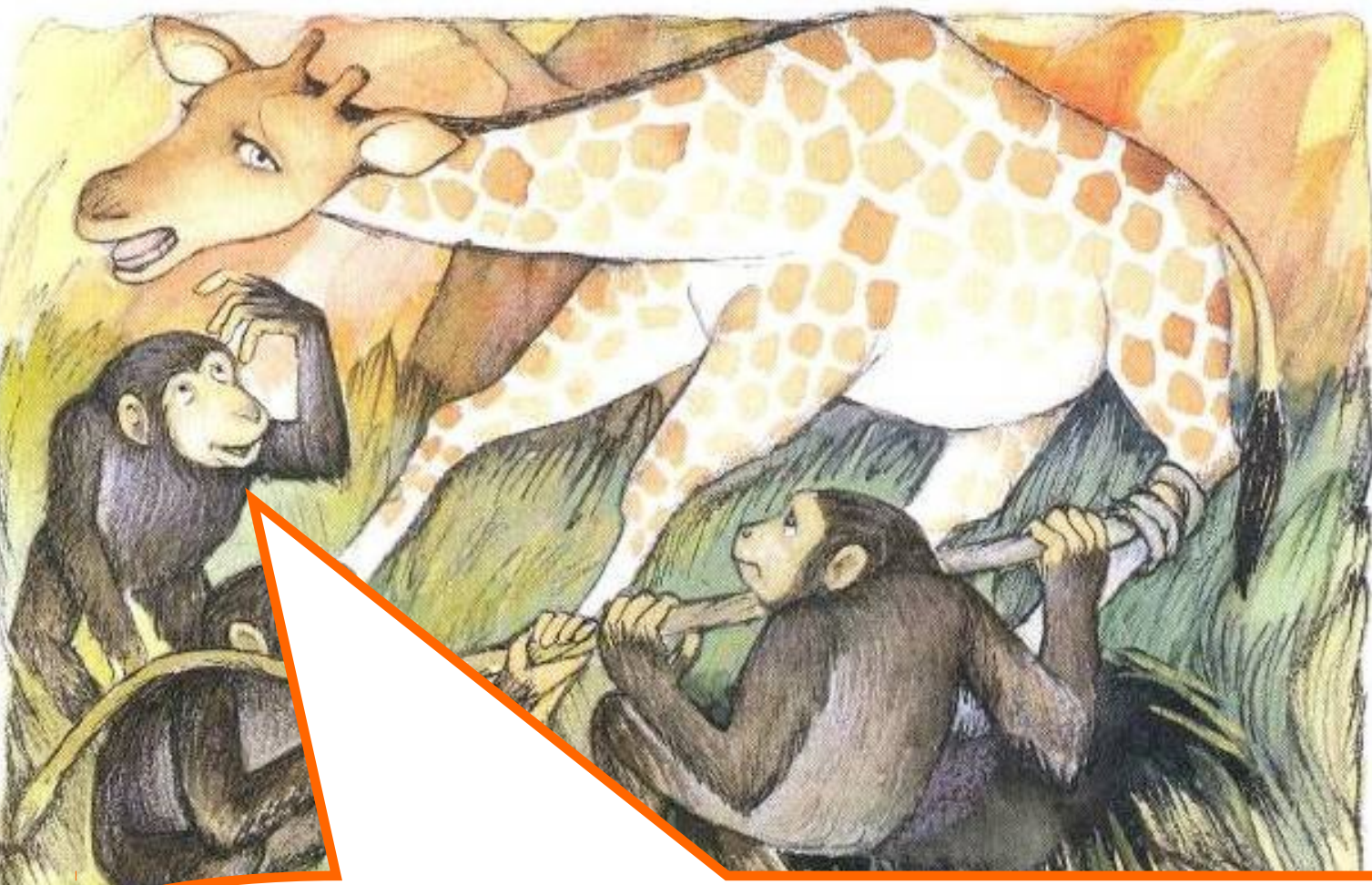
**¡Huy, huy, huy,
qué raro! Algo
les habrás
hecho.**

Sí



—respondió Timoteo agachando la cabeza avergonzada—.

**Los he mirado por encima del hombro y
me he burlado de ellos. Ahora me
arrepiento de haberlos tratado tan mal.**



Entonces es normal que no quieran ser tus amigos, pero como el fuego se está acercando, vamos a intentar ayudarte.

Todos a la vez, tiraron con fuerza y la sacaron del agujero.

Aunque la pata le dolía, Timotea se dio cuenta de que, con mucho cuidado, podía correr y ponerse a salvo. Antes de marcharse, dijo a los chimpancés:

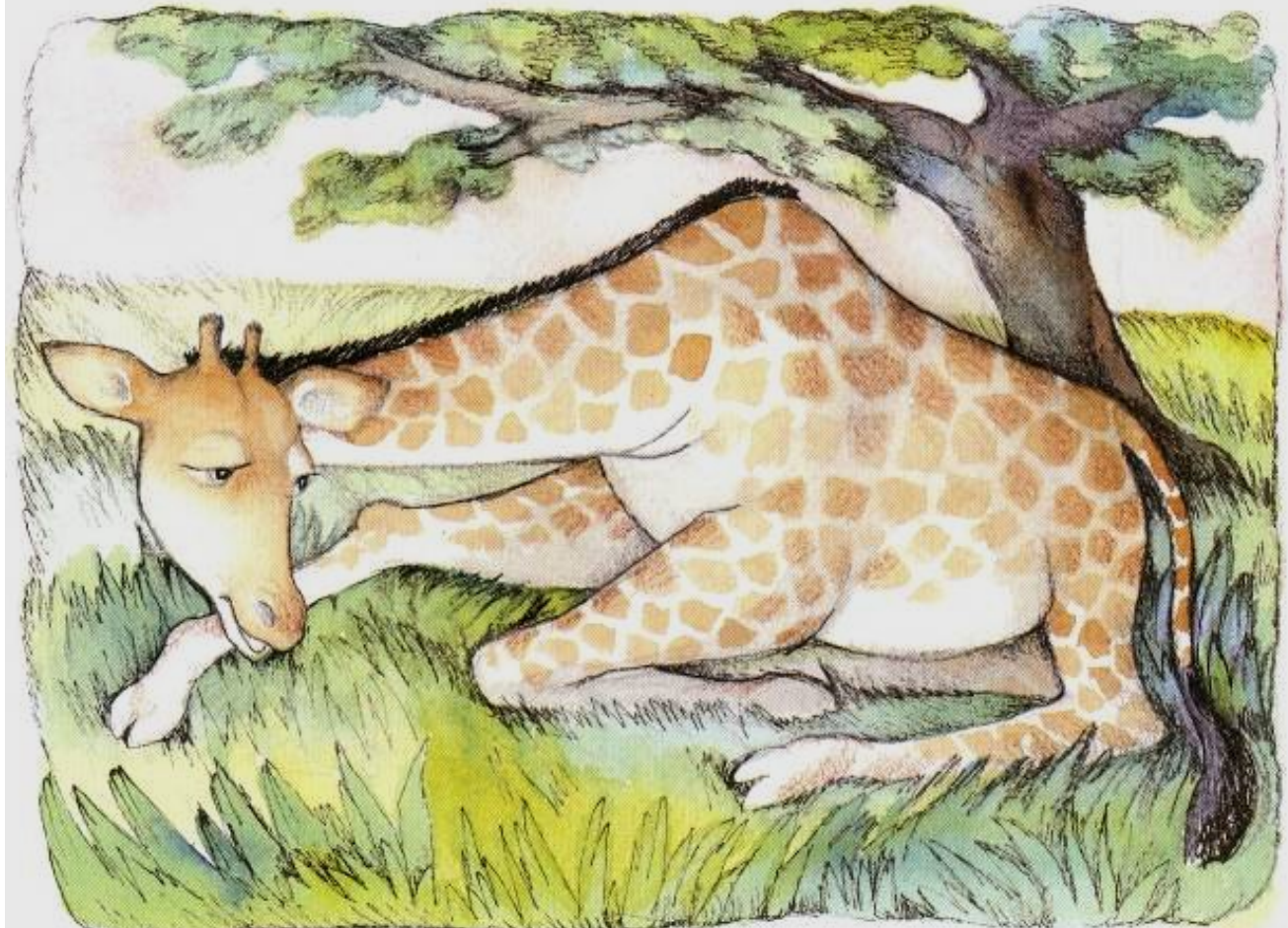


**Gracias amigos, me habéis salvado la vida.
Si algún día necesitáis ayuda, contad
conmigo.**



Ahora ya sabes lo importante que es tener amigos.

—le dijeron los chimpancés mientras continuaban su camino.



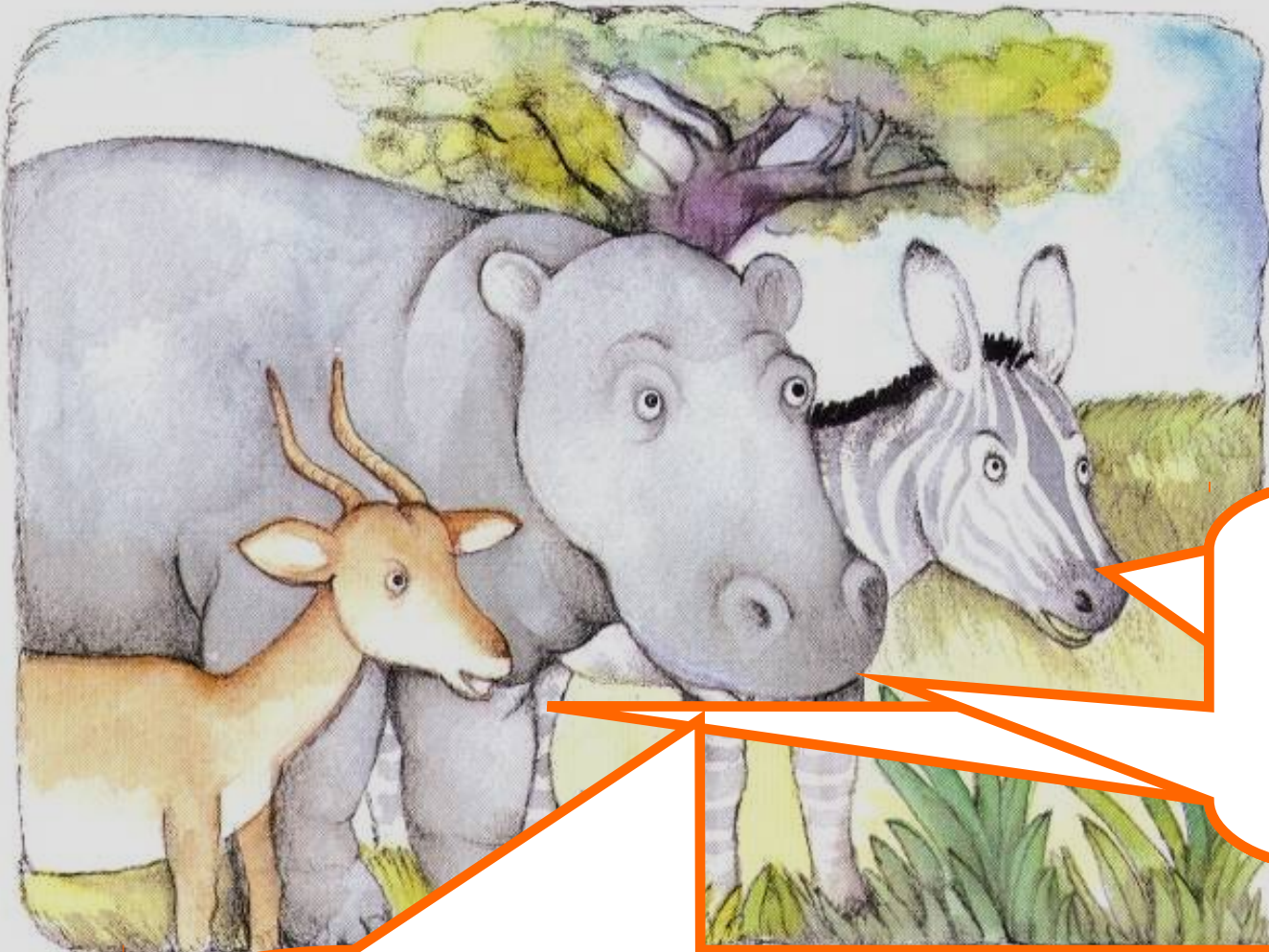
Cuando Timotea se vio a salvo de las llamas,
se tumbó a descansar y pensó en lo que le había pasado.
Decidió ir a buscar a Panzón, Velocín y Rayalinda
para disculparse.

Cuando los encontré, agachó su largo cuello y los miró a los ojos.

**Perdonadme
por todo lo
que os he
dicho.**



**Nunca más volveré a
burlarme de vosotros ni
a despreciaros por ser
diferentes.**



Te
perdonamos,
Timotea.

Pero recuerda que cada uno de
nosotros sirve para cosas distintas
y no debes compararnos contigo ni
despreciarnos.

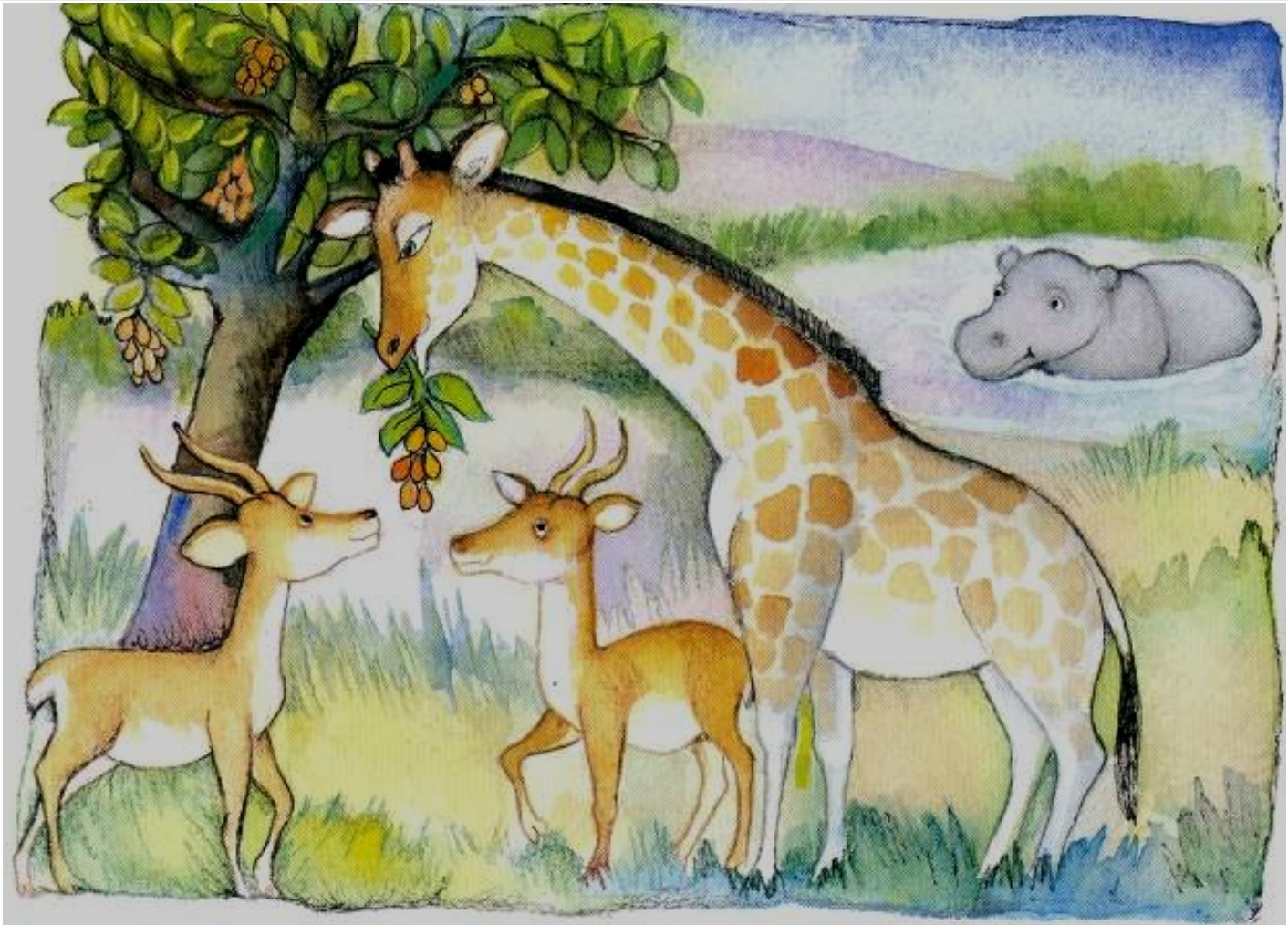


**Me gustaría ser vuestra
amiga.
¿En qué os puedo ayudar?**

Los tres se miraron asombrados al oír a Timotea
y se pusieron muy contentos al ver su cambio.

Desde ese día, la jirafa Timotea tiene amigos
con los que pasa el tiempo.

Además, les baja de los árboles frutas maduras,
los ayuda cuando se lo piden, les rasca el lomo cuando les pica...





Y, por supuesto, es la encargada de avisar si ve algún peligro:
¡para eso es la más alta de todos los animales de la sabana!

